

# **POESÍAS DE LA NOCHE, DE LA PORNOGRAFÍA Y DEL ALCOHOL**

**AITOR-ASIER "GAUTXORI"**

© Marjinalia Bilduma  
© Aitor-Asier "Gautxori"  
2001 urtea (urria)  
Lege Gordailua: SS-1084/01

**(Mozart,  
Sinfonía nº 40)<sup>1</sup>**

El mundo bramaba su infortunio.  
Y de dentro del trigo  
una imprecación soez  
rompió el silencio  
de la tierra  
y ya nadie supo  
nunca más de su asesino.  
Serían las cuatro de la mañana  
cuando se dio cuenta de que  
eso no tenía ninguna importancia.  
Nunca más nadie volvería a pedirle explicaciones;  
el tiempo había largado su escoba para siempre.  
De allí en adelante,  
viajaría a la pata coja.  
"Así se llega antes  
a ningún sitio" oyó una voz  
en sí mismo.  
Y se rió con gracia.

\*\*\*\*\*

**(Mozart,  
Sinfonía nº 41)**

Éramos jóvenes y tontos;  
luego, fuimos viejos y pendejos.  
Y tuvimos tantos sueños  
que la vida se nos pasó  
literalmente en un bostezo.  
Las alegrías se podían comprar a dos pesetas  
y en la Bolsa los inversores cagaban un par de veces por semana,  
aunque casi siempre les costaba  
(hasta en eso les distingue su avaricia).

Luego salió el sol  
Y di gracias a Dios,  
por no ser un vampiro.  
Y me acicalé las pestañas  
y saqué brillo a la verga,  
para el día siguiente.  
(Eso lo aprendí en el Ejército español).

Tenía siempre sueño.  
Leía demasiado.

---

<sup>1</sup> Todos los textos han sido escritos bajo la influencia de las piezas y temas musicales señalados.

Y trabajar, pensaba,  
está bien para los demás  
(si no, se echarían al vicio).  
Uno es diferente, señoras y señores cuatralv@s:  
hice la mili  
y también hice el amor  
con una gallina.  
Aparte de eso,  
en la vida  
un par de veces me jodieron;  
y yo, Señor, hago buenamente lo que puedo.

Me gustan los buitres  
más que los ruisseños;  
y para jugar al fútbol,  
en vez de balones  
siempre creí más oportuno  
el uso de currucas.  
Pero el público es sentimental.  
Prefiere la guerra,  
y las putas,  
antes que reconocer  
una verdad a medias  
(yo aún no he conocido una entera).

Espero de veras que,  
algún día,  
cuando mi carne muera  
y mi cerebro aprenda a contar  
hasta cuarenta y ocho,  
espero, digo,  
encontrarme allá arriba  
con la peña,  
porque aquí  
entre unos y otros  
ya me han jodido suficiente.

Hay poetas que cantan al amor.  
Yo, humildad absoluta,  
siempre he cantado  
al amor libre,  
que ni ata ni deja de atar,  
y si no he sido marinero aún,  
es porque siempre se me escapa el barco  
(los hacen tan rápidos hoy día...).

Yo creo que bien podría ser la medianoche;  
pero no estaba seguro.  
No tenía muy buenas vibraciones...  
El cielo parecía un bizcocho  
y las Reinas de la Madrugada la tenían bien larga y afinada.  
Y a Bin Laden le faltaba un tornillo.  
Y a Aznar le faltaban dos.  
Y a Busch, a ése le faltaban todos.  
Estaba tan contento  
que hasta me eché un pedo,  
y alzando la copa dije:  
¡por las postrimerías del siglo XXI!  
Y no bien había acabado de brindar,  
cuando me topé con un Alférez recién salido de la Academia  
(no sé si de la Militar o de la Historia),  
más cartujo que un monje  
y más chusco que una panadería vieja  
y más bestia que un cazador de focas.  
Se dedicó a hacer experimentos con la tropa  
y a ganarse las simpatías de los gerifaltes.  
En la vida civil,  
que era fracasado  
bien lo sabía,  
de ahí su internamiento en el glorioso ejército  
(otros se suicidan,  
con un par de cojones).  
Se llamaba, creo, Betencourt o algo así.  
Un apellido muy en boga allá, en las Islas,  
aunque por lo general la mayoría lo arrastran  
con más orgullo y dignidad.  
Claro, que, lameculos siempre los hubo  
(una hora menos en Canarias  
—porque allá tienen sólo veintitrés—).

**(Los Ramones)**

La libertad de expresión  
podríamos resumirla así:  
"En boca cerrada  
no entran moscas".  
Eso es lo que piensan  
muchos brillantes licenciados en derecho.  
Ya sabes,  
"Con nosotros  
o contra nosotros".

Nos han prohibido  
competir en surf con

nuestra bandera;  
nos han prohibido  
practicar judo, pelota,  
soka-tira  
con nuestra bandera.  
Nos han prohibido  
hacer deporte  
con nuestra bandera.  
Son los Señores de la Guerra.  
En sus aviones de guerra  
siempre llevan una paloma  
de la paz que entre los dientes porta  
una humilde ramita de olivo.  
Son los Señores de la Guerra,  
que bautizan sus barcos de guerra con nombres naturales:  
"Mensajero de la Paz", "Armonía Duradera", "Amor y Fraternidad".  
Son los Señores de la Guerra.  
Y no nos dejan ser lo que somos  
bajo nuestra bandera.

Ante la gran matanza,  
los grandes depredadores  
muestran su consternidad:  
azules, rojos y amarillos.  
Ante la gran matanza,  
los grandes depredadores  
paralizan sus grandes fauces  
ensangrentadas.  
Y obviando a las desgarradas víctimas  
se apresuran  
a darse el pésame,  
las condolencias,  
promesas de una entrañable amistad.  
Es la solidaridad de los  
Grandes Depredadores.  
"Hasta ahí podríamos llegar",  
se dicen.  
Y luego, se dan permiso unos  
a otros  
para ampliar el cupo  
en el Coto de Caza,  
y tras congratularse  
se van cada uno por su lado,  
con las fauces abiertas  
aún ensangrentadas.  
La vida es así,  
un Consejo de Guerra  
interminable,  
y tan democrático...

que da asco.

En los dedos,  
en la carne traspasada,  
en el cansancio de la tierra,  
en el terreno árido,  
cerca del origen de las palabras,  
auguro un nuevo día,  
y el despertar seguro de una nueva ideología  
tan apestosa como la última.  
"He rezado tanto para que esto no ocurriera..."  
que incluso me tragué las cuentas del rosario;  
y ahora,  
cada vez que me echo un pedo,  
trunco una vida  
arrodillada en el confesionario  
—y eso sin contar lo que me gasto en calzoncillos—.  
"¡Viva la anarquía!"  
gritan los pestilentes gatos de la Plaza de la Trinidad.  
Y una vieja de aspecto guarro  
arroja un cubo repleto de raspas y cabezas de pescados,  
más podridos que el alma donostiarra de la especulación.  
"Y si te pica, te jodes".

Cuando me expreso en  
inglés, francés, italiano,  
castellano y euskara  
nadie me entiende;  
pero cuando me echo un pedo,  
me entienden hasta los más plebeyos.

Cuando me emborracho  
y se me pone  
cara de gilipollas,  
soy casi tan feliz  
como cuando me cabalgo  
a tu puta.

Ayer me regalaron un Bonsai  
de 350 largos años  
(aún no sé cómo aguantó tanto):  
Lo primero que hice  
fue pegarle fuego.  
Ardió, señores.  
Ya lo creo que ardió.  
Era realmente un árbol,

de madera.  
¡Joder que si era de madera!  
¡¡Como hay Dios!!

Me interesa tanto la política  
como a un bizcocho la filosofía,  
a una puta clasista el feminismo  
a un militar la paz.  
Me interesa tanto la política,  
que si no me presento a las elecciones  
es porque mi ficha destaca demasiado  
poco en los archivos de la policía  
("Memoria Histórica" también llamada).  
Me interesa tanto la política  
que si no me presento a las próximas elecciones del Senado  
es porque nunca sabría llevar la contabilidad  
de Gescartera.  
(Chúpate ésa, cara de culo, ladrona de mierda).

El sexo está bien,  
excepto en Canal 18.  
La pornografía está bien,  
excepto en Canal 18.  
La masturbación, la felación,  
el sexo oral está bien,  
excepto en Canal 18.  
El erotismo, el sadismo,  
la perversidad está bien,  
excepto en Canal 18.  
La vida, en general,  
está bien,  
excepto en Canal 18.

**(Queen,  
"Live Magic")**

Jugar con las palabras  
o con las pelotas  
o con las tetas  
de todas tus amantes  
a la vez,  
es más o menos  
lo mismo.  
Siempre lo mismo.  
Esta mediocridad  
que nunca me abandona;  
viene el idiota de turno,  
a interesarse por mi situación laboral,

sin saber aún que soy rico,  
y si no,  
que se lo pregunten a la  
Seguridad Social.

Halloween: el retorno del  
Capitán Astid (¿de *astindu*<sup>2</sup>, tal vez...?)  
y de Melitto Sagarras  
(que cuando feneció nos quedamos sin sidra en aquel año  
—este chiste lo sabemos todos los vascos de antaño—).  
Halloween: es cuando la democracia falla  
y los militares parten en busca del sustento  
luego de 80 años de heroicas maniobras.  
Así que los oficiales hacen apuestas:  
"Quién mata a más civiles desarmados".  
Luego, si acaso se tuercen las cosas,  
viene la Jurisprudencia a organizarnos  
un Juicio Fenomenal,  
en donde 4.000 hijos de puta quedan libres  
y "condecoraós"  
y un par de revienta-culos  
se chupan la paga extra  
en la prisión de \*\*\* estrellas que para ellos funciona  
desde que Dios decidió ser el rey del mambo y de los judío-nazis de Sharon.  
Y así, todos se lavan la cara y tan contentos.  
Que sólo se vive una vez...

Me siento heroico.  
Tengo en la boca 50 abrelatas.  
Me siento heroico.  
Y si no fuera por mis hijos,  
y por lo caras  
y honradas  
e infectas  
que son,  
ahora mismo me cogía el abrigo de visón  
y me iba de Putas.  
No os alborotéis.  
Otros se van de Préstamos Personales...

Creo que siempre habría amado a mi madre  
hasta la muerte, más que a Dios,  
más que a mi vida,  
tanto si hubiera sido  
la Puta más rastrera  
o la Ministra más hábil y honrada

---

<sup>2</sup> El verbo "astindu", en euskara, significa entre otras cosas "sacudir".

que jamás llegó a soñar la Sanidad.  
El amor de una y de otra,  
es siempre el mismo  
(lo único que cambia es la cartera,  
ya se sabe...).

Soy el mundo,  
roto en la ventana,  
con un par de geranios  
y un par de chuletas de tocino  
en la ventana,  
adornadas con un tiesto  
enriquecido con plancton, liquen  
y un par de pozos negros  
camuflados.  
Soy el mundo,  
que ha nacido tras un largo  
silencio  
y no sabe qué hacer  
para acallar tanta desdicha y desamor,  
que de tan profuso  
ha hecho añicos nuestro  
cada vez más pestilente planeta.  
Y eso también te lo debemos  
a ti,  
querido lector.  
No lo olvides.

El odio es mi más fiel aliado,  
yo sin él nada sería  
y él sin mí sería como  
un proyecto de huevo  
sin gallina.  
Por eso, pienso que hay  
que dar al mundo una  
nueva oportunidad.  
¡Destruyamos todos los gallineros!

El mundo que nos había  
sobrevivido demasiado,  
y que con deslumbrante personalidad  
había atacado nuestra puerta  
y después  
nos llamó tantas veces,  
y que siempre lo hizo  
por y en nuestro nombre...  
Nunca, nunca jamás

más ilusiones;  
nunca jamás vivir otra vez  
de espaldas a la puerta.  
Estoy desolado de toda esta  
poesía y sequedad.  
Es cierto que necesito  
de la transgresión  
para definirme  
y admitir que nunca hay un camino,  
y que todas estas parodias del ser vivo  
son el producto de la televisión pública:  
es su violencia,  
su visión caníbal de las cosas,  
su respetable sentimiento  
hacia la patronal.  
!Qué Dios bendiga América;

"Live Magic" vale lo que vale  
a partir de la séptima canción.  
Y yo,  
¿a partir de qué canción me valgo?  
¿y tú...?  
¿y todos...?  
¡Oh, humanidad!  
No te mueras nunca,  
es lo que hubiera querido decir a su madre con los labios:  
no te mueras nunca  
(aunque se lo dijo  
con el corazón).

"Diziplinatua eta neurritsua naiz..." Qué ridículo...  
Pero, ¿y quién es él:  
él, yo o mi pueblo  
o el Presidente de los Estados Unidos?  
¿Quién cojones soy yo?  
Dímelo tú,  
niño bonito.  
Para eso has paseado tus cojones por New York  
(aunque nunca encontraste un par de piernas abiertas  
en esa ciudad de 150.000 millones de habitaciones).  
Pues te jodes. Yo sí,  
y sin ir tan lejos.

A veces me pregunto:  
¿y qué es lo que ocurrirá  
cuando vuelva a toparme con  
"Deep Purple?"

Eso, sólo Dios lo sabe  
( y mis correligionarios).

Sobran palabras  
para expresar todo lo que  
no somos capaces de sentir.  
Una polla en un culo  
es más expresiva que  
toda mi poesía.  
(sí, soy un gilipollas, y lo subrayo  
para que así no te quejes,  
de que no te dan facilidades  
—por mí,  
como si te dan  
por el culo—).

Nada hay más amorosa  
que la propia esposa  
repudiada;  
nada puede enseñarnos  
con más certeza hacia dónde  
apunta el amor  
que nuestra propia esposa  
repudiada.  
Ella, que sólo entiende  
de sus hijos, y del  
bienestar del grupo,  
y nunca de sí misma.  
Creo que éste es el  
único poema de amor  
que he escrito  
y escribiré nunca.

La vida es como una canción  
que no cesa de repetirse,  
porque cuando deseas escucharla  
la "pinchas" y punto;  
y cuando no quieres,  
no la pinchas, y punto.  
Y no pasa nada.  
Sólo te mueres.  
Hasta que otra vez  
un imbécil como yo  
la vuelve a pinchar.

A veces pienso

lo feliz que sería  
si tuviera la suerte  
de ser  
uno de esos infelices  
capaces de vivir  
de rentas.

Ojalá hubiera sido un  
*pikota*,  
hubiera acertado más  
a la hora de seguir  
a mi destino.

"Komatxo Artean".  
¿Pero yo, hasta dónde llego?  
¿con quién comunico?  
¿Leerá mis poemas el Padre  
Teófilo? ¿el "Vampiro"?  
¿el Padre Ernesto?  
Y yo, ¿hasta dónde llego?

Escribir poesía  
es como correrse en la boca  
de la zorra más bella  
del planeta.

Una mujer que tiembla en el  
hielo de la noche que recurre  
a sus labios mojados  
y me arrastra hacia un  
sudor de ojos tapados  
y lo único que puedo  
hacer es mirar y observar  
y tener en cuenta que  
nunca seré aquello  
por lo que he luchado  
toda mi [puta] vida.

Joder,  
¡qué raro soy!

Soy la última canción  
hecha polvo  
y la dedico a Buenos Aires.

¡Ei, euskaldunes de la diáspora!  
¡Gora zuen ama puta!  
¡Zuen balentria!  
Zuen potroiak!  
Ni ere,  
ni ere izango naiz  
Euskal Herriaren zati,  
ez izan dudarik  
horretaz!  
Joder! joder!  
Norbaitez maiteminduta banago,  
Euskal Herriaz!

(U2,  
**Rattle and Hum**)

Estos cabrones empiezan  
invitándome a dormir;  
¡que se jodan!  
Si no son geniales,  
no es mi culpa.  
Ni de ellos, pobrecillos...

A veces, cuando miro a Canal 18,  
repetido,  
me pregunto: "Y esa zorra que me enseña  
el sentir de su coño,  
¿estará ya muerta?  
¿y si así fuera,  
cambiaría en algo todo esto?  
Y no hay nunca una respuesta.

La carne, trémula  
—como en el cine—  
que se pega a la cara  
y al sentir y a la madrugada.  
La carne trémula  
que me avasalla  
mi juventud ya transcurrida  
como una nostalgia  
que no cesará nunca.  
Yo también  
quiero sacar en claro  
un poco de toda esta melodía  
que traiciona el aire  
todos los días respirado,  
sin máscaras,  
y aún así

vivos —vivos aún—  
hasta cuándo,  
y a quién importa,  
sino al imbécil  
que escribe estas líneas,  
que lee estas líneas,  
tú,  
yo...  
Todos.

¿Cuál es el tronco por el que  
hoy día damos nuestra saliva  
y nuestra carne?  
Tú, el más nada de nosotros,  
la insignificancia del sentir callado,  
el mero "auditor" de nuestros conciertos.  
Todo acabó:  
nuestra juventud;  
nuestra estúpida continuación;  
somos los fuegos artificiales  
pagados con nuestro bolsillo,  
con nuestras intenciones,  
con nuestra —divina— cara de gilipollas.  
Y si no te gusta...  
ya sabes dónde te puedes meter  
el dedo gordo del culo.

Todos los rostros del mundo,  
tienen  
—los más bellos también,  
los más eróticos—  
una frontera que marca el final,  
el principio de un algo que  
jamás llegaré a comprender.

Es el eterno sentir  
de una noche pasada  
y transcurrida en el  
instante en que uno y otro  
se acabaron, para siempre jamás...

La pasión,  
el deseo,  
nunca pueden llegarse a realizar 2 veces,  
sólo existen una vez  
y para siempre,

como la juventud.  
Es duro de admitir, sí.  
Pero...

**(J. Lenon,  
Imagine)**

Cuando te toco,  
sueño que no acaba nunca,  
y que mi amor  
es tan físico  
como lo es  
mi corazón.  
Canta, John,  
con tu voz de siempre,  
porque inmortal  
es tan sólo  
la razón  
que nos impele a cantar.  
¡Canta, John!

Ella va en mi coche,  
discreta,  
la lengua en mi bragueta.  
Y yo, romántico como siempre lo fui,  
enemigo nº 1 de la televisión pública y privada,  
no por lingüismo,  
sino por machismo,  
preguntándome hasta dónde  
llegará esta ignominia.  
Aquí, todo dios se pone  
a cantar,  
cuando no sabe  
las peteneras  
por dónde hostias sacar.  
Yo también te amo,  
dijo la cerda a su cerdito.  
Te amo, le dijo.  
Y le dio 50 azotes  
en el culo.  
Te adoro, le dijo.  
Y le llenó el pecho  
de pinzas,  
y luego  
no pudo tender la ropa  
de sus hijos.  
Te amo más que a mi vida,  
le dijo,  
y luego la ató

y le azotó el dorso,  
y el coño,  
y los muslos...  
Y si al final acabó,  
no fue por amor siquiera,  
sino por conveniencia  
con las autoridades.  
Y por dejar algo  
para el día siguiente.

Y la puta se echó a llorar  
en sus brazos.  
Y él la miró,  
como cuando miraba a su polla  
extraviada.  
Con la misma mirada la miró.  
Y se dio cuenta  
de que todos querían  
su amistad.  
Y entonces, él, ella,  
se exprimió la polla  
—el chocho—  
todo lo que pudo  
y dejó que la brújula  
marcara el próximo rumbo,  
que habría de ser tan estúpido,  
fútil e innecesario como lo fueron  
todos los demás.  
En realidad,  
era más un modo de transcurrir,  
que un método de vida en sí.

No sabía de dónde era  
su euskara  
ni sabía tampoco de dónde  
su castellano.  
Tanto uno como otro,  
les importaban tres  
"cuyons",  
cuando allá, en las ramblas,  
5 gitanos de 6 años  
a poco les dan el palo,  
y si no hubiera sido porque  
la casualidad quiso que  
5 monos asomaran sus napias  
en un acto heroico del azar,  
no sé yo ahora  
—30 años más tarde—

cuál sería el paradero  
de nuestras mochilitas.

La revolución consiste  
en follar siempre un par de veces  
al día  
con tres tías diferentes.

Luego, lo gravas en un disco,  
te echas un buen par de pedos,  
lo imprimes,  
lo publicas,  
y ya está.

You dit it!

Los coños de ayer y de hoy son así:  
como un camión de bomberos  
de juguete, elegante,  
tirado de una cuerda.

Y un imbécil: yo.

Lo que siempre fui,  
hasta que un buen día  
tú me cogiste el relevo,  
gilipollas...

Pero no te preocupes.

No es culpa tuya.

Además, ser gilipollas  
no es lo peor que  
a un gilipollas pueda  
ocurrirle en este  
mundo.

Y si no,

pregúntaselo

a tu put@ madre/padre.

No hay nada más bello  
que una buena polla  
en la boca de una mujer  
bella por naturaleza.

Y si aún no te has dado cuenta  
de una verdad tan "sencilla",

es porque eres

tan gilipollas como lo soy

YO.

I'm sorry.

La Travestí yacía ahí,  
patizamba,  
con su polla y la mía,

un poco trastornada.  
Y cuando la nieve  
cubrió el prado,  
los chulos se intercambiaron  
un par de hostias,  
y lo gravaron en super 8',  
para que todos nos diéramos cuenta  
de que eran  
8 veces gilipollas.  
Y por lo que se refiere  
a nuestras pollas,  
no hubo, digamos,  
grandes cambios.  
Sólo faltaban  
los apestosos dinosaurios;  
y el cáncer  
de Walt Dysney;  
y mi madre;  
y mis recuerdos.  
Por lo demás,  
todos estábamos allá,  
un poco ausentes...

En la vida  
y en la muerte  
de nada sirve implorar.  
Todo transcurre  
conforme a las reglas  
de Xeveik,  
el buen soldado.

La inmensa mayoría  
de las iniquidades, se realizan siempre  
e *imperfectiblemente* con una copa de más.  
Con una copa de menos,  
no se realizarían jamás.  
A quien le interese...

Un cierto sabor  
a nuevo,  
ese coñito...  
No hay nada más bello,  
que un coño en acción.  
Podría ser nuevo, viejo,  
madurito... No importa,  
si en acción está.

Un coñito en acción  
es mejor que un Jaguar  
de siete kilos.  
El cochecito, ganso,  
c'est pour toi.  
La zorrita,  
c'est pour moi  
y para todos aquellos  
que nunca hemos deseado  
tener un jaguar,  
bien porque éramos populistas hasta el culo  
bien porque hasta el culo  
éramos populix populis.  
No importa, el latín está  
ya muerto.  
Ahora, lo que se lleva,  
es una buena polla.  
En tu boca.

Primero le metió un dedo.  
Luego dos.  
Luego le metió tres.  
Luego le metió el puño entero.  
Luego, le metió un dedo de  
la otra mano,  
luego dos y luego  
la otra mano entera.  
Y luego le metió  
un pie  
y luego el otro.  
Y luego se metió él  
todo entero.  
Y nunca más volvieron  
a ver su culo por  
aquellos agrestes  
parajes.

Siempre le gustaron  
las mujeres más bellas;  
respecto a él,  
nunca se pudo decir otro tanto.  
Tal vez,  
porque era pobre,  
y tonto,  
y *escritor*.

No hay un misterio  
que atrape la superficie al completo  
de todos los mares superiores  
que pululan  
de una a otra parte de los continentes  
en este incesante devenir  
de una civilización que  
permanece perdida  
entre los instantes voluptuosos  
de una "vez" que  
jamás llegó a suceder.

No hay nada,  
absolutamente nada,  
que pueda superar  
la sensualidad de dos mujeres  
bellas  
haciéndose el amor.  
Nada.  
Ni tan siquiera la guerra.  
Tal vez,  
por eso hacemos la  
guerra,  
una y otra vez,  
inútilmente...